



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Dirección.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripción en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
Saturno, por D. Tomás Ariño.
La necesidad, por D. Antonio de Trueba.
Revista científica, por el Doctor Hermes.
La loca de Montalban, por D. Salvador Gisbert.
Cuento, por D. Julio Monreal.
Fragmento de una historia inedita, por Don Plácido Miguel Gonzalez.
El Peral, por D. J. E. Hartenbusch.

CRÓNICA.

A las diez de la noche del día 15 del actual, á consecuencia de una neumonía aguda, dejó de existir el ilustrado colaborador de la REVISTA DEL TURIA,

el historiador de nuestra ciudad querida, D. Victor Pruneda.

Segun le oimos, no há mucho tiempo, tenia ya bastante adelantada su *Historia de Teruel*, alguno de cuyos capítulos ha publicado esta Revista, á la que el Sr. Pruneda distinguió en aquella ocasion, léjos de pensar él y nosotros que habia de ser la última.

Activo, inteligente, laborioso, incansable, dedicó, en sus últimos años, estas sus excelentes cualidades, á escribir la historia del país que le acogió como hijo, hace cerca de sesenta años.

Lástima que aquella actividad, aquella inteligencia, las gastara el Sr. Pruneda en políticas luchas. Lástima que dedicara su esfuerzo, su aptitud, su asiduidad, á cultivar el espinoso campo de la política, del que tan maltrechos

suelen salir los que entran en él confiados en su buena fé.

La REVISTA DEL TURIA envía la expresión de su profundo pesar á su desconsolada familia y á la vez le ruega, así como tambien á sus amigos mas íntimos, que hagan porque no quede inédita la *Historia de Teruel* que tantos desvelos costó al finado (q. e. p. d.).

Pocos periódicos responden tan cumplidamente á su título como *El Noticiero Bilbaino*. Aparte de los artículos editoriales, perfectísimamente escritos, en que se tratan por lo regular asuntos de interés para la industriosa y culta provincia de Vizcaya y de una *Hoja literaria* que vé la luz los lunes, de indisputable mérito, dirigida por el dulce poeta y narrador inimitable, nuestro antiguo y queridísimo amigo D. Antonio de Trueba, Archivero y Cronista general de aquel Señorío; aparte de un sinnúmero de corresponsales que, con verdadero conocimiento de los asuntos que se les encomiendan, ponen al corriente á los lectores de *El Noticiero*, de cuanto ocurre digno de ver la luz pública en España y en el extranjero; el reputado sábio Dr. Hermes, ameniza sus columnas con interesantes *Revistas científicas*, en las que condensa en pocas líneas el movimiento intelectual de Europa. Gracias á la generosidad del propietario de nuestro popular colega, publicaremos desde hoy en la REVISTA estas correspondencias, que esperamos han de ser del agrado de nuestros lectores.

Una prediccion que está á punto de verse realizada.

Héla aquí:

«¡Ah! Si el hombre, por grande que sea, es tan poca cosa. ¿qué vienen á ser sus obras? Esta soberbia Alejandria perecerá á su vez como pereció su fundador. Un dia, devorada por tres desiertos que la acosan, el mar, las arenas y la muerte volverán

á apoderarse de ella cual de un bien que se les hubiera arrebatado, y el árabe vendrá á plantar su tienda sobre sus sepultadas ruinas...»

Esta lúgubre profecía pertenece á Chateaubriand.

Hízola ochenta años há en el libro onceno de su poema *Los Mártires*.

La culta Albion ha venido hoy á hacer buenas las palabras del célebre escritor francés.

Nuestro ilustrado amigo el ingeniero D. Cárlos Castel y Clemente ha sido comisionado por el Ministro de Fomento, para estudiar en Suecia y Noruega el estado de la industria forestal y la aplicacion que pueda tener en el mejor aprovechamiento de nuestros montes.

Damos la enhorabuena á nuestro querido paisano, y nos complacemos en que el Sr. Alvareda haya utilizado el superior talento y los especiales conocimientos de nuestro amigo, en la seguridad de que tal comisionado honrará á España en aquellos países y llenará su cometido de una manera sobresaliente.

La señora duquesa de la Torre ha obsequiado en Biarritz con un espléndido almuerzo al Sr. Cánovas del Castillo, lo cual no significa más, ni puede significar otra cosa, que un acto de natural y correcta galantería.

Pocos dias há, el Sr. Cánovas obsequió en su casa al Sr. Castelar y á su Señora hermana con un almuerzo. Otro acto de natural y correcta galantería, como dice *La Correspondencia*.

En una capital de provincia ha estado á punto de verificarse un duelo entre dos personas representantes en aquella localidad de dos tendencias políticas distintas. Con este motivo, los partidarios de una y otra política se sulfuraron, y faltó bien poco para que se armara la de Dios es Cristo.

Rogamos al Gobierno que mande incluir en todos los *catones* que sirven de texto en las escuelas, y en todos los catecismos de Vives y de nuestro paisano Ripalda, y en las cédulas electorales y en las candidaturas para diputados de ambas clases, aquel par de *aleluyas* que publicamos en el número anterior y que reproducimos:

«Por un palmo de tierra
dos reyes suscitaron cruda guerra:
ellos no se tocaron ni la ropa
quien se rompió la crisma fué..... la tropa.»

Todos sabemos que los cuerpos colegisladores no funcionan, y que los diputados y senadores en su mayor parte, se han marchado de Madrid. No está la Côte, no está el gobierno, no están los más insignificantes ministeriales, ni los posibilistas, ni los demócratas monárquicos jefes del elemento civil; ni los conservadores de más talla; se echa de ménos á todo el mundo. No hay nada, señores, en Madrid, no hay nada ni nadie. Parece que el calor ha derretido á todos los políticos de todos los matices. Esto dicen unánimes los periódicos. Pero ¿ustedes piensan que es verdad? Pues buen chasco se llevan. No crean á la prensa, que es una señora muy parlanchina, y se contradice á cada paso, por lo mismo que habla mucho. Véan ustedes sinó:

Después de asegurar que Madrid es un desierto, dice que la plaza de toros está llena y los circos y los teatros de verano concurridísimos y (esta es la mas gorda), que en un solo día de la semana pasada, en un solo día, se depositaron en la estafeta del Congreso *mil setecientas cartas*, es de presumir que por los padres de la patria que son los únicos que tienen el privilegio de no gastar tres perras chicas en un sello. *Mil setecientas cartas* que escribieron

en un solo día (¡qué tarea!), los representantes del país.

CINCO MIL CIEN PERRAS que hubieran ingresado en un día en las arcas del Tesoro, si hubiéramos escrito esas epístolas yó, tú, ese, aquel, etc., suponiendo que cada carta no necesitaba más de un sello, porque también habría algunas entre las 1700 de nuestros políticos que contendrían algun paraguas, algun sombrero de jipi-japa ó alguna jeringa y no hubieran circulado sin dos, tres, quince ó más sellos.

¡Ah, Sr. Camacho, CINCO MIL CIEN PERRAS en un día, y cuando Madrid se ha quedado sin diputados y sin senadores!

DOSCIENTAS CINCUENTA Y CINCO PSETAS, Sr. Camacho, cada día que el sol sale, aunque el sol sea de Julio. Medite V. E. sobre esto y vea, si suprimiendo esa ganga pueden destinarse esos CINCUENTA Y UN Duros diarios á pagar algun piquillo á las viudas y huérfanos de los soldados fallecidos en Cuba, por ejemplo, ó á cubrir otras atenciones por el estilo de las muchas que tendrán á V. E. abrumado, y si V. E. no tiene en qué gastar ese pico, envíenos por acá algo.

Pondríamos, es un decir, en correcta formación las casas, y *pisable* el suelo de la *rambla* ó *barranco*, llamado por algunos *Calle nueva*. Regaríamos el Óvalo todos los días, un poco mas tarde de lo que lo riegan y con más agua, y las señoras que allí pasean, no saldrían hechas una lástima de polvo y con los cabellos blancos como si todas hubieran cumplido los cincuenta. ¡Que horror, un paseo lleno de viejas! Pondríamos una barandilla en la Glorieta, para evitar que los chicos den á lo mejor el salto mortal. Cubriríamos el conducto por donde salen las aguas del parador de Fortea para preservarnos de aquella pestilencia. Cambiaríamos, sino todas, muchas de las losas de la calle de San Juan, por otras, es-

cu-
tud
atroci-
sulren-
de práct-

pecialmente desde la esquina del porche hasta la reja de la alcantarilla, etc. etc.

Con ese pico y con que gastáramos bien lo poco que tenemos, prefiriendo siempre emplear algún dinero en el arreglo de una calle á malbaratarlo en una corrida de toros de cuerda, iríamos poco á poco adecentando el pueblo y tal vez ayudaríamos aún á la Diputacion con algun recursillo, para que aumentara á las amas de los niños expósitos la pension mensual y se evitaría quizás la escasez de nodrizas no prefiriendo, como prefieren, las de muchos pueblos de la provincia, tomar niños en la inclusa de Zaragoza, porque aquella Diputacion les paga más.

..

Bajo la presidencia del Sr. Obispo, tuvo lugar el dia 23 la distribucion de premios á los niños y niñas de las escuelas públicas y privadas de esta capital. La concurrencia numerosa y distinguida; el calor sofocante.

El Ayuntamiento y la Sociedad económica y cuantos han introducido esta buena costumbre en nuestra ciudad, merecen nuestros aplausos y los de todas las personas que se interesan por la ilustracion de la juventud.

Por este camino hemos andado bastante, de pocos años á esta parte; pero hay otro camino, poco menos que inculto y es el que indicaba, pocos dias á, un periódico de Madrid: las enfermedades de la infancia. Hasta hace tiempo no constituian especialidad científica seria. Las madres son aún, en muchas localidades, y muchos pueblos de la provincia hallan en este caso, de preovivas ó heredadas, en virales cometan verdaderas muertes en los hijos. Los niños muere, bajo el poder de la estufa. Aun hay

quien dice que el vacunar á los niños, es poner mal donde no hay. Si se hiciese una estadística de las enfermedades de todo género, mentales, constitucionales etc., que tienen su germen en una higiene deficiente ó viciosa educacion, los establecimientos benéficos, asilos, colegios, etc. llenarian el encasillado correspondiente á la criminalidad, á la vagancia ó á la mortalidad en general. Allí es preciso ir, ver si la alimentacion es nutritiva, si la vida es higiénica, si hay moralidad, sino se maltrata á los pobres y sino se explota á los ricos.

De este modo la infancia ofreceria sólidas garantias de producir jóvenes vigorosos, é inteligentes.

Aquí, á los niños quebrados se les pasa por un cerezo.

A los que están encanijados se les léen los evangelios.

Para el sarampion hay que tenerlos envueltos en un refajo de bayeta encarnada, precisamente encarnada.

Para que se verifique bien la denticion, ha de cortarseles las uñas los sábados y no otro dia, etc. etc.

Si estas prácticas y otras muchas que seria largo contar, ni matan ni sanan por sí, son causa de que confien en su eficacia las madres y descuiden el llamar al médico hasta el último estremo, cuando son inútiles los medios de la ciencia para conjurar la enfermedad, y hacemos caso omiso de los jaropes recetados por *curanderas* y *saludadores*, que suelen llevar á la sepultura á las pobres criaturas despues de horribles padecimientos.

No basta pues que se den leyes prohibiendo la explotacion de los niños en los circos, y que realicen trabajos superiores á sus fuerzas en fábricas, talleres, minas, etc.; es preciso instruir mucho á la mujer y hacer una incansable propaganda en este sentido. Despues de bien instruidas en esto....

ya las harémos *abogadas, ingenieras y diputadas* á córtés.

Un Teruelano.

SATURNO.

Habiendo tratado en artículos anteriores de nuestra *Revista*, de los planetas que forman el sistema solar, siguiendo el orden de sus distancias al Sol, y hecha ya la descripción de Júpiter, que es el más voluminoso de los planetas, debemos ocuparnos hoy de Saturno, que es el que sigue en el orden de dichas distancias, y que con sus accesorios, forma un mundo en miniatura, semejante en su conjunto al sistema solar, y el más rico en detalles, de todos los mundos planetarios.

El mundo de Saturno se compone, del planeta principal, de ocho satélites ó lunas, que se mueven á su alrededor, y de varios anillos que le rodean, y circulan continuamente á su alrededor. El espectáculo que el movimiento de todos estos cuerpos ha de ofrecer á los habitantes de Saturno, si es que existen, como parece probable, es sumamente curioso, y el único de su especie que nos ofrece el sistema solar. A medida que nos alejamos del Sol, encontramos nuevos modos de constitución de la materia; los planetas Mercurio, Vénus y Marte, son cuerpos aislados, sin ningún cuerpo secundario; la Tierra va acompañada en su revolución anual, de su satélite que es la Luna; y de los grandes planetas, Júpiter lleva consigo cuatro lunas ó satélites y Saturno va acompañado de ocho satélites y de los misteriosos anillos que le rodean.

La estructura del sistema que nos ocupa, no se conoció hasta que se inventaron los anteojos. Al principio tenían estos poco poder amplificador, y por ello cuenta Galileo, en una carta al duque de Toscana, «que Saturno le parecía un planeta *tricorps*, ó compuesto de tres cuerpos. y mirándole con un anteojo que amplificaba treinta veces, dice, que la estrella central le parecía redonda y más grande y las otras dos estaban situadas, una á Oriente y otra á Occidente, en una línea que no coincide con la dirección del zodiaco, y parecían unidas á ella. Estos son como dos servidores, que ayudan al viejo Saturno á recorrer su camino, y permanecen siempre á sus lados. Con un anteojo de menor aumento, Saturno parece prolongado como una oliva.» Más tarde, Saturno apareció aislado y perfectamente redondo, á este ilustre observador, que considero sus observaciones

precedentes como ilusiones de óptica. Dejaremos para otro artículo los anillos y satélites de Saturno, y en éste nos ocuparemos de los principales elementos astronómico del planeta, considerado independientemente de sus cuerpos secundarios.

La distancia media de Saturno al Sol, es unas nueve veces y media la de la Tierra á este astro; y está representada por el número enorme de miriámetros 145.740.000; casi doble que la distancia de Júpiter. Visto el disco del Sol de una distancia tan grande, queda reducido á la centésima parte de su superficie aparente; en la misma proporción, ó sea reducidos á su centésima parte, llegan á la superficie de Saturno la luz y el calor del Sol.

La órbita de Saturno es una elipse ú óvalo, como las de los demás planetas, que tiene el Sol en uno de sus focos; por consiguiente, su distancia á éste, varía de un punto á otro de su órbita. En su perihelio esta distancia es de 137.560.000 miriámetros; y en su afelio llega hasta 153.920.000 miriámetros; de modo que la diferencia entre estas dos distancias extremas es de 16.360.000 miriámetros. De estos datos se deduce, que la longitud total de la órbita es de 915 millones de miriámetros; órbita que Saturno recorre en 10.760 días, ó sea en 29 años y 287 días. Según el teorema de las áreas, la velocidad de Saturno, al recorrer esta curva, es variable, mayor cuando el planeta está más cerca del Sol, ó en el perihelio, y menor cuando está más lejos, ó en el afelio; su velocidad media es de 85.040 miriámetros por día, ó próximamente 3.543 miriámetros por hora.

Es claro, que siendo elíptica la órbita de Saturno, y aproximándose por consiguiente más ó menos al Sol, sus distancias á la Tierra serán variables, entre límites aún más extensos, según las posiciones relativas de los dos planetas y del Sol. Durante la oposición es cuando están más próximas, y durante la conjunción es cuando su distancia es mayor. Estas dos posiciones se presentan á intervalos sucesivos de 378 días, ó poco más de un año. Pero las distancias máxima y mínima varían entre sí de un período á otro, por que cada uno de estos dos planetas está más ó menos cerca del Sol, según el punto de su órbita en que se encuentre. Así, la distancia de la Tierra á Saturno varía, desde 122 millones á 170 millones de miriámetros.

Es fácil comprender, que esta diferencia de 48 millones de miriámetros entre las distancias extremas, debe producir una notable variación en las dimensiones aparentes de Sa-

turno. Sin embargo, visto de la Tierra, Saturno aparece siempre como una estrella de primera magnitud, que los anteojos astronómicos y los telescópicos presentan bajo la forma de un globo esferoidal, rodeado de un anillo más luminoso que el planeta.

Conocida su distancia á la Tierra, es fácil deducir las dimensiones reales de Saturno, prescindiendo del anillo, de la cual resulta, que en cuanto á volúmen, es el segundo de los planetas principales. Como gira con rapidez alrededor de uno de sus diámetros, es aplanado por los polos de rotacion, y abultado por su ecuador; de suerte, que examinando sus dimensiones, se distinguen facilmente su diámetro polar y su diámetro ecuatorial. El primero tiene 10.480 miriámetros, y el segundo 11.507 miriámetros y 2 kilómetros; cuya diferencia es de 1.027 miriámetros 2 kilómetros; lo que dá un achatamiento, comprendido entre $\frac{1}{11}$ y $\frac{1}{12}$ del semidiámetro ecuatorial. Es mucho mayor que el achatamiento terrestre, que está representando por $\frac{1}{300}$ del radio ecuatorial, y produce en cada polo una depresion de 16 á 20 kilómetros.

Para que un habitante de Saturno diera la vuelta al planeta, siguiendo su ecuador, tendria que andar 361.520 kilómetros, y para darla, siguiendo un meridiano del planeta, habia de andar 328.060 kilómetros. Esta diferencia de caminos es menor, que la que resultaría sobre Júpiter, pero es 9 veces mayor que las diferencias de las circunferencias ecuatorial y polar de la Tierra.

La superficie de Saturno, deducida de sus dimensiones, es de cerca de 40 mil millones de kilómetros cuadrados; y su volúmen es de 666 billones, ó millones de millones, de kilómetros cúbicos; ó sea 75 veces la superficie de la Tierra, y 618 veces su volúmen.

La masa del enorme esferóide de Saturno no está en relación con su volúmen, si la comparamos con la masa de la Tierra; pues que no es más, segun las leyes de la Mecánica celeste, que cien veces la de ésta, ó sea $\frac{1}{3500}$ de la masa del Sol. Esto supone una materia cerca de siete veces ménos densa que la que compone la Tierra; por consiguiente, menos densa que el agua; pues la densidad media de la Tierra es cerca de cinco veces y media la del agua. No se deduce de aquí que el globo de Saturno esté formado de cuerpos en estado líquido, porque en nuestro planeta hay muchos cuerpos sólidos ménos densos que el agua. Lo que sí puede asegurarse es, que no se tienen datos positivos sobre el estado de la materia que constituye á Saturno.

El movimiento de rotacion de este planeta se ha demostrado por la observacion de las bandas oscuras, que surcan su disco paralelamente al ecuador; se han observado algunas de las desigualdades de estas bandas, perfectamente señaladas, y por sus apariciones y desapariciones periódicas, se ha determinado la duracion de una rotacion, ó el día de Saturno, que es de 10 horas y 29 minutos; es decir, ménos de la mitad de los días de Mercurio, de Vénus, de Marte y de la Tierra. El día y la noche se suceden de cinco en cinco horas, por término medio. Mas la duracion del año que comprende unas 24.630 vueltas completas, ó 24.630 días de Saturno, da origen á que las estaciones modifiquen muy lentamente las duraciones de las noches y de los días de este planeta.

Las estaciones son en Saturno muy variadas, porque á causa de la inclinacion considerable del eje, sobre el plano de la órbita, cerca de 64 grados, este planeta presenta al Sol, ya el uno, ya el otro de sus polos de rotacion. Para un mismo lugar de la superficie de Saturno, las alturas del Sol sobre el horizonte, son mucho más variables que sobre la Tierra.

Esta variacion de las alturas del Sol sobre la superficie de Saturno, produce cambios considerables de temperatura; y como estas alturas varían con una lentitud treinta veces mayor que las de nuestro globo, las variaciones de temperatura siguen en su variacion una ley análoga. Cada estacion de Saturno dura más de siete años, y hay cerca de quince años de intervalo entre los soisticios de invierno y verano, y entre los equinoccios de primavera y otoño.

Además, los ocho satélites y los anillos de Saturno deben modificar las condiciones de los días y las noches, de las estaciones y del clima en los diferentes puntos de la superficie del planeta. En otro artículo estudiaremos estos cuerpos secundarios del sistema de Saturno, y entónces veremos las modificaciones que su presencia produce en las condiciones físicas y climatológicas del planeta.

Tomás Ariño

LA NECESIDAD.

I.

Aun subsiste, cerca de la confluencia de dos ríos, un hermoso castaño, á cuya sombra me siento siempre que voy por allí, aunque no haga calor, por la sencilla razon de

que siendo yo niño solíamos sentarnos mi madre y yo á la sombra de aquel mismo castaño, cuando íbamos á una aldeita cercana de la nuestra. No léjos del castaño se ven aun las ruinas de un molino, tales como estaban en mi niñez, y el recuerdo de mi madre, del castaño y de las ruinas trae á mi memoria el de un cuento que me contó mi madre, una tarde de verano, á la sombra del árbol donde gracias á Dios, aun puedo sentarme.

El último molinero que habitó el molino cuyas ruinas se ven junto al castaño, era conocido en las Encartaciones con el apodo de Senéca, y no Séneca que hubiera sido absurdo, pues por muy filósofo que fuera el encartado, no cabía en él comparacion con el cordobés.

Senéca no tenia pretensiones de filósofo, pero lo era sin querer.

Sería cuento de nunca acabar el referir los muchos rasgos de ingenio y sesuda filosofía con que Senéca *ilustró* su trabajosa y modesta vida, y por eso me voy á limitar á referir uno de los que más enamoraban á mi pobre madre, cuya afición á los recuerdos de la infancia ha heredado su pobre hijo.

II.

Senéca no tenia más familia que un hijo de diez años, ni más caballerías que un burro de veinte. Se le murió su mujer, que era la que quedaba en el molino atendiendo á la molienda mientras él andaba con el burro llevando y trayendo zurroneos por aquellas aldeas y caserías, y entónces el pobre Senéca se vió en un gran conflicto porque sus ganancias no le permitian tomar una criada que reemplazase á su mujer en el molino, ni un criado que le reemplazase á él en el transporte de los zurroneos.

—Y cómo te las vas á componer ahora? le preguntaban sus vecinos cuando le vieron viudo y sin mas ayuda que la del chico.

—No hay cuidado, contestaba Senéca, que no faltará quien me ayude.

—Pero quien te ha de ayudar?

—Quién? La Necesidad.

Los vecinos se echaban á reir del buen humor de Senéca, sin comprender lo que Senéca queria decirles.

Una mañana aparejó Senéca el borrico, le plantó encima un costal que contenia una fanega de harina, y llamando al chico, le dijo:

—Chiquito, toma del ramal este burro y ve á llevar este zurrón á la panadera de Somorrostro.

El chico se echó á llorar.

—Qué es eso, hombre? le preguntó su padre.

—¡Que me voy á ver negro en el camino si el burro se cae ó se *restrombiza* (1) en el polvo! contestó el chico sin dejar de llorar.

—No tengas cuidado, hombre, dijo Senéca, que si te sucede eso, no faltará quien te ayude á levantar el burro.

—Padre, ¿quién me ha de ayudar en esos rebollares tan solitarios que no anda por ellos un alma?

—Quién? La Necesidad. Si se cae el burro ó se echa en el polvo y no se puede levantar, llamas á la Necesidad y verás que pronto va en tu auxilio.

—Está muy bien, dijo el chico limpiándose las lágrimas con la manga de la chaqueta; y tomando del ramal el burro, emprendió rio abajo el camino de Somorrostro, que estaba más de una legua del molino.

—Já, já, qué cosas tiene ese Senéca! decian los vecinos, al ver al chico con su burro detrás. ¿Con que la Necesidad con cuya ayuda contaba Senéca para traer y llevar los zurroneos, era ese pobre chico? Y al chico quién le va á ayudar?

III.

Continuaba el hijo de Senéca con su burro detrás, por los robledales que sombrean las orillas del rio que corre por el hondo valle que separa á Somorrostro de Galdames y Soportúa, cuando llegando á una suave polvera, dijo el burro para sí:

—¡Ay que polvo tan rico para descansar un rato, y más si pudiera soltar este pícaro zurrón que me va rompiendo los lomos!

Y así diciendo, antes que el chico se *trascantara*, se tumbó en el polvo cuan largo era.

—Ay madre!... exclamó el chico aterrado, pues es de saber que en España y particularmente en Vizcaya, á los chicos y aun á los grandes, el primer auxilio que les ocurre invocar en sus mayores aflicciones es el de su madre, aunque la tengan ya en el cielo.

Y tomando una *verdasca* empezó á zurrar al burro sin misericordia, pero el burro por más esfuerzos que hacia por levantarse, no lo podia conseguir.

El chico iba ya á echarse á llorar como un becerro, pero se acordó del consejo que le habia dado su padre, y en lugar de echarse á llorar, se puso á gritar:

—Necesidad! Necesidad! haga V. el favor de venir á levantarme este borrico!

El chico miraba á todas partes á ver si venia la Necesidad, pero no ve á nadie.

Cansado de llamar y esperar á la Necesidad, desató la soga que sujetaba el zurrón al

(1) Revuelca.

aparejo del burro y desembarazó á este de la carga, con cuyo motivo el animal se levantó al primer verdascazo. Entonces el chico tomó el burro de la rienda y le colocó al pié de un ribazo ó terrero, y llevando á vueltas el zurrón hasta el ribazo, le colocó encima del burro, le sujetó con la sogá, montó sobre el zurrón, arreó un verdascazo al burro y continuó su camino más alegre que una pascua florida.

Una hora despues volvía el chico al molino cantando y haciendo trotar al burro.

—Hola, chiquito, le dijo tu padre, ¿qué tal te ha ido en tu viaje?

—Muy mal, padre.

—Pues qué te ha sucedido, hombre?

—Que se me *restrombizó* el burro en el polvo, y por más verdascazos que le dí, no pudo levantarse.

—Y qué hiciste entonces?

—Solté el zurrón, puse el burro al pié de un terrero, llevé rodando el zurrón hasta allá...

—Ya, ya te entiendo. ¿Eso es decir que llamaste á la Necesidad, no es verdad?

—La llamé, pero no vino.

—Chiquito, dijo Senéca, te equivocas mucho, pues quien te levantó y cargó el burro fué la Necesidad.

Tenia razón Senéca, y yo también la tengo para decir que la Necesidad presta tantos auxilios al hombre, que no se como demonios no le han dado ya la cruz de Beneficencia.

Antonio de Trueba.

REVISTA CIENTÍFICA.

El Túnel de la Mancha.—Nueva luz.—Últimos descubrimientos.—El buque monstruo.—Las bibliotecas y museos de Madrid.—La gran sala de lectura.—El modo de servir los libros.—El aspecto exterior.—Los bosques de Europa.—El Doctor Crevaux.—La palabra celta.

Despues del canal de Suez, el canal de Panamá; despues el túnel de la Mancha, y despues ya no se puede saber á lo que llegará la iniciativa moderna. El túnel de la Mancha es una maravilla de los tiempos modernos. Nada tan grandioso ni de tan útiles resultados. Los trabajos comenzaron hace 6 años, empezando por los sondeos; más tarde se abrieron grandes pozos de 16 metros para estudiar el suelo; por último, vencidas las dificultades, los ingenieros comenzaron las obras que han visitado recientemente Mr. de Lessps y muchos miembros de la aristocracia inglesa. Por el lado de Douvres el túnel mide una extension de 1100

metros, que está iluminada por la luz eléctrica y que los visitantes recorren en tranvía. Los estudios geológicos han sido importantísimos; se encontró primero una capa de tierra gris y marga, despues agua dura, despues roca, y por último, otra capa de agua; de suerte que el túnel está entre dos aguas.

Un fenómeno curiosísimo: la influencia de las mareas se nota admirablemente en estas aguas subterráneas.

Lo que hace que adelanten tanto las obras es la perforadora del coronel inglés Beaumont. Esta notable máquina tiene un movimiento de avance y otro circular que perfora una extension superficial de 2 metros 14 centímetros y adelanta 18 milímetros por minuto. Esta notable máquina deja perfectamente lisas las paredes; de tal suerte que construido de antemano el armazón que ha de sostenerla, se adapta á ella con precision matemática.

Las compañías del gas se ven amenazadas de muerte y hacen esfuerzos colosales para salvarse, aunque inútiles. Un fisico muy aventajado, Camond, ha inventado un aparato para convertir la luz del gas en una muy parecida á la eléctrica; para ello basta un simple que establezca una corriente de aire sobre un recipiente de magnesia en que está el gas, para que este dé una luz dorada hermosísima. Las compañías del gas han hecho experimentos pero no han podido resistir la comparacion con la lámpara incandescente Edison.

En Oran se suceden con rapidez los descubrimientos arqueológicos despues de la ocupacion francesa. Uno importantísimo se ha hecho hace pocos dias entre Tiemecen y Sidi-bel-Abbes, cerca de Saída. Una magnífica inscripcion con estas palabras, que vertidas al castellano dicen:

«A Aurelio Antonio Lucio levantó esta estatua Publio Valerio, príncipe de la ciudad, hijo de Publio Valerio, príncipe, cumpliendo la promesa que en acta pública hizo.»

Es la primera vez que se oye hablar de promesas de este género. En cuanto á la palabra príncipe dilucida un punto no muy claro de la historia romana. Los dias primeros curiales constituian una especie de Senado y se llamaban *Decem-primi*, el primero entre ellos era el *Princeps Curie* que como el *Princeps senatus* en Roma votaba el primero y presidía las asambleas.

Estas funciones se hicieron hereditarias se-

gun reza terminante la lápida, buena prueba de que el feudalismo estaba ya en germen entre los romanos y que los bárbaros no hicieron más que desarrollarlo.

Haciendo uso de una galante invitación y queriendo ante todo complacer á sus lectores, he examinado los planos del magnífico palacio que para biblioteca y obras públicas se construye en Recoletos y que debe terminarse muy pronto, gracias al crédito que han votado las Cortes y á la actividad que se despliega en los trabajos. El soberbio edificio está destinado á Ministerio de Fomento, Biblioteca Nacional, Archivo histórico, Museo arqueológico y Escuela de Diplomática. Los 17 planos del proyecto han sido dibujados con arreglo al ante proyecto de Rosell. El Ministerio ocupa el piso principal, el Museo y Biblioteca la planta baja y el Archivo el basamento ya construido, causa de su excesivo peso.

La Biblioteca Nacional está situada de una manera inmejorable. En primer término las oficinas de registro de libros, etc., etc. Después los talleres de encuadernación é imprenta; á continuación la sala de papeletas y á ambos lados los índices y el catálogo; después una antesala de descanso y detrás la sala de lectura, cuyo diámetro de 30 metros, es solo comparable á la gran nave de San Francisco el Grande. Los depósitos y la sala pueden contener un millón de volúmenes. En un precioso salon, que recibe la luz cenital, estarán expuestos los manuscritos y libros curiosos que merezcan examinarse.

Las comodidades para el lector han sido muy bien entendidas. Las mesas forman los radios del gran círculo. Cada lector puede disponer de 48 decímetros cuadrados, teniendo espacio para colocar libros y una boca de calor á los piés que puede marcar en la dirección que guste. En el centro del salon hay una tribuna desde la cual cuatro celadores vigilan á los concurrentes.

El modo de servir al público es muy original. El lector presenta su papeleta en el índice. Desde allí se trasmite el pedido por telégrafo al gran depósito y una vez encontrado

desde el despacho se trasmite al salon por un ingenioso ascensor.

Todo el edificio, armarios inclusive, es de hierro y obra de fábrica, no siendo de temer nunca un incendio.

El aspecto de la fachada es sorprendente. Se penetra primero en el pórtico, de purísimo estilo pompeyano, rodeado de arcos sostenidos por grupos de columnas que le dan una diafanidad que permite ver desde fuera la gran escalera de mármol. El edificio tiene once pántios. El presupuesto de las obras asciende á once millones de pesetas.

Recientemente se ha preocupado la opinion en España de la tala estúpida de los bosques que se lleva á cabo por ignorantes especuladores que no saben lo que pueden producir.

En el extranjero el cuidado de los bosques ha llegado á ser una verdadera manía, pudiendo medirse casi la civilización de los pueblos por su arbolado. En Francia 9 185.310 hectáreas del suelo están cubiertas de bosques. En Alemania 14 millones, en Austria 9, en Rusia infinitas, en Suecia y Noruega 17, en Italia 4 y en España 7; pero hay que tener en cuenta que los de España están muy mal cuidados y apenas producen.

En Francia y en Alemania después de extraer las resinas y las esencias que significan cientos de millones, después de la tala para la leña, la corta anual en Francia importa unos 158 millones de francos. A esto ayudan más que todo las poderosas máquinas que se emplean y las ingeniosas sierras verticales y de movimiento alternativo ó circulares de las famosas casas de Cochof ó Pfoff y Worsan. Francia tiene que importar maderas en enormes cantidades y como Italia que se las suministraba no es ya suficiente, se dirige el movimiento á España que hará una gran riqueza si sabe aprovecharlo.

La Sociedad geográfica de París ha publicado las últimas cartas del doctor Crevaux, asesinado por los indios con toda su expedición científica. El desgraciado sábio expresaba en ellas sus esperanzas de encontrar una gran vía fluvial que uniera los Estados del centro de América y examinar toda la corriente del Amazonas.

Los salvajes han agostado en flor todos sus propósitos.

Una curiosidad para concluir. Se ha encontrado el verdadero significado de la palabra celta. Ghuk creía que era una derivación de *cel*, como el Celsus latino (elevarse) pero en un elogio de la vida de San Columban, de autor irlandés del siglo XI, se demuestra que es palabra que usaron los primitivos pobladores de España y significa *hecho*.

Doctor **Hermes**.

LA LOCA DE MONTALBAN.

Tradicion del Siglo XV.

(Conclusion.)

VII.

Bienaventurados los que lloran
porque ellos serán consolados.

Pasaron algunos años; nuevo comendador vino á gobernar el castillo y la villa de Montalban, y tanto en el primero como en la segunda todo seguía la marcha regular de antes: hasta la loca continuaba siempre por los sitios de costumbre y en su tema de huir gritando á la aproximación de las gentes. Estas que ya se habian acostumbrado á su presencia, no se espantaban, al encontrarse con ella, y ménos cuando vieron y se certificaron de lo pacífica é inofensiva que era. Nadie sin embargo se podía jactar de haberla visto de cerca ni menos de haber hablado con ella, y sin embargo todos aseguraban que era jóven y sumamente hermosa.

Los pastores y algunas personas piadosas y caritativas, la dejaban algun pedazo de pan en ciertos sitios que ella frecuentaba y alguna ropa vieja que cogía, despues que se cercioraba que no habia nadie cerca ó no la observaban, pasando lo demás de su vida alimentándose de raíces que arrancaba con los dedos y de algo de caza si la encontraba muerta. Su cama era el suelo de una gruta cerca de la *Peña del Cid*, donde se cobijaba por las noches y en los días rigurosos de invierno.

Sentada sobre la cúspide de la dicha peña y con la mano en la mejilla, pasaba en profunda meditacion y mirando hacia Montalban la mayor parte del día, derramando copiosas

lágrimas, rogando á Dios por aquel que tanto habia amado.

En las noches oscuras y tristes, cuando ella se figuraba que ya no transitaba nadie por las calles de la villa, se internaba en ella con cautela, y de rodillas en la puerta de la Iglesia pasaba parte de la noche orando.

Así pasó una porción de años en aquella miserable vida, la que habia sido criada entre el mimo, la abundancia y todas las consideraciones sociales que le daban su nobleza y las cuantiosas riquezas que poseía. ¡Triste estado al que le habian conducido los impúdicos deseos y las pérdidas tramas de su tutor!

Encerrada mas de un año tuvo á la pobre Aldonza, para conseguir por la fuerza y la violencia sin duda, lo que no podía conseguir por la simpatía y el amor; así es que ella, que moralmente padecía por el desengaño de haber amado á su hermano; en la prision y con el trato que le dió su tutor perdió la razon, huyó de Zaragoza cuando pudo, refugiándose en los montes que hemos visto por que desde allí se veía el castillo donde estaba el hombre á quien habia amado tanto y que ella creía entonces su hermano. No se sabe si Mosen Jaime buscó a su pupila despues que desapareció de Zaragoza ó que hizo; lo cierto es que Doña Aldonza vivió una porción de años por los montes y alrededores de Montalban, sin que nadie supuiese allí ni quien era, ni dedonde habia venido, ni que hacia allí aquella mujer.

Una tarde triste y sombría de invierno, al ir el encargado de cuidar la Iglesia á cerrar las puertas, distinguió con extrañeza un bulto negro bajo del coro; acercóse con cautela á él y pronto vió que era la desgraciada loca que estaba muerta. Corriendo y con terror salió de allí y anunció á cuantos encontró á su paso la triste nueva, y subiendo al castillo notificó lo sucedido al Comendador y demás caballeros y gentes que allí habia, bajando todos para ver y examinar aquella infeliz.

Tendida sobre la fria losa del sepulcro de D. Berenguer estaba la infeliz Aldonza: un gran sitio mojado en ella mostraba las muchas lágrimas que habia derramado aquella desgraciada sobre el sepulcro de su amante antes de exhalar su último aliento. Todos los concurrentes admiraron su belleza, y más al saber quien era por los papeles y cartas de D. Berenguer que llevaba en una bolsita colgada al cuello que se le encontró al ser reconocida por orden del Comendador. Este que vió en ellos y su explicacion una historia desgraciada y se enteró de ella, despues que el cadáver de Aldonza estuvo espuesto todo un día en la Iglesia con la decencia correspon-

diente á su clase, mandó que fuese enterrada en el mismo sepulcro de su antecesor y con la mayor pompa.

Pocos dias despues hacia colocar sobre aquellos desgraciados amantes nueva losa con sus nombres enlazados y un dístico latino que expresaba este pensamiento.

Justo es reposen juntos en la muerte

Los que tanto se amaron en la vida. (1)

VIII.

EPÍLOGO.

El que oculta sus crímenes no alcanzará nada, pero el que los confiesa y se aparta de ellos obtendrá misericordia.

(Salomon.)

En una roca saliente y solitaria de la costa de Marruecos se veían dos personas; un viejo tendido en el suelo teniendo un crucifijo en su mano que apretaba contra su pecho, exhalaba su postrer suspiro; su compañero, más joven enjugaba con un pañuelo el frio sudor que manaba de la frente del moribundo y le animaba con sus palabras y consuelos señalándole con la mano al cielo. Los dos vestían el hábito de menores de San Francisco. ¡Perdon, Dios mio! exclamaba el anciano, ¡tened misericordia de mi! mi crimen fué horrible, pero vuestra misericordia es grande: ¡yo, ya que no pude hacer que Aldonza fuese mía, inventé la fábula de que era hermana de Berenguer, yó fingí é hice los papeles y escrituras falsas para autorizar mi enredo! él murió de tristeza y melancolía y ella, la desgraciada, despues de haberla yo tenido encerrada mas de un año; perdido el juicio, arrastró una vida miserable y llena de trabajos por los montes, ¡yo deshonré la memoria de su buena madre! ¡Perdon, Dios mio! que la muerte que hoy tengo aquí, naufrago y lejos de todo el mundo, sirva de espia-cion á mi crimen.

Calló y su cuerpo quedó yerto. Poco despues su compañero hacia señas pidiendo socorro á un barco que pasaba á toda vela por alli cerca. Su alegría de ser luego socorrido trocóse en horror al distinguir cuando la nave se acercaba que era de piratas moros, y sabiendo la suerte que le esperaba, para li-

brar de toda profanacion el cuerpo de su compañero, arrastróle al borde de la peña y echóle sobre las verdes aguas, única sepultura que podia darle. Así concluyó Mosen Jaime de Bolea, que era el anciano muerto. Arrepentido de su proceder con su pupila hacia unos años, despues de dar sus bienes á los pobres habia tomado el hábito de San Francisco en el convento de Zaragoza, llevando alli una vida ejemplar; mas no considerando fuese aquello bastante para lavar su falta, habia salido para predicar la fé á los moros, naufragando en aquel peñasco solitario, cuando ya tocaba las costas de África y muriendo alli por el cansancio y el hambre.

Su compañero llevado prisionero y esclavo á Fez, al cabo de muchos años volvió á su pátria, contando á todos la ejemplar muerte de Mosen Jaime y su triste fin.

Salvador Gisbert.

CUENTO.

Juntos y por un paraje, cierto dia, sin reparo, la *Modestia* y el *Descaro* emprendieron un viaje.

Ella, aunque mala andariega, iba á pié por el sendero, y el *Descaro*, caballero en una mula manchega.

Como que ella á pié viaja, se conoce sin trabajo que, aunque fuera por atajo, le sacaría él ventaja.

Tal aunque anduviera lista, que no anduvo en gran manera, á la jornada primera ya se perdieron de vista.

Y por mas que jadeante ella caminaba, es claro, el pícaro del *Descaro* llegaba siempre delante.

Viendo su mula, al momento, no encontraba posadera que del meson no le diera el principal aposento.

La *Modestia*, advenediza tal vez parecerles pudo, y las siestas amenudo pasó en la caballeriza.

Mas de su fama el resguardo diz que siempre fiel pagó, mientras el *Descaro* dió á veces mas de un petardo.

Desde entonces siempre sé

(1) Este sepulcro existió hasta la guerra civil en que se fortificó la iglesia de Montalban y entonces desapareció destruido por los soldados que guarnecían el fuerte y por las peripecias que pasó la Iglesia durante aquella lucha, existiendo viejos aun que dicen haberlo visto y examinado.

que uno tras otro pulula,
y ensalzan al de la mula
y desprecian al de á pié.

Así se vé sin trabajo
que hoy, entre los hombres, priva
quedar el *Descaro* arriba
y la *Modestia* debajo.

Julio Monreal.

FRAGMENTO

de una *historia inédita*.

(Continuacion.)

Y desde las celestes alturas, que solo el idealismo de la fé alcanza en la tierra á comprender, descendian por mano de la Reina de todo lo criado, sobre el fértil campo de la devocion, al paso que subian los corazones en éxtasis, por medio de oraciones y canturias, cual por la mística escala de Jacob, descendian como perlas de rocío que dan fragancia y hermosura á las flores y lozanía á la vejetacion toda, copiosa lluvia de bendiciones, cosechando todos ópimos frutos, beneficios y consuelos que jamás Nuestra Señora niega á ningun creyente digno de ellos; antes bien los prodiga un versal y equitativamente á semejanza que el sol sus benignos efluvios á todo el mundo, segun el docto Abad del Claraval.

Aquí, pues, de molde encaja lo que el reprofeta cantó de Sion; que así como depositara Dios la salud en este monte, sería frecuentado de alienígenas Etiopes y Tiros, al modo que el Tremedal que tan dulces recuerdos evoca, aun en medio de sus tristes fases, que con tan risueño porvenir lisonjea las esperanzas de sus admiradores, volverá á ser, terminada su restauracion actual, como lo fué en sus buenos tiempos, visitado en todos, por concursos numerosos de todos los ámbitos de la península Ibérica y hasta del extranjero, que venian y vendrán siempre solícitos; porque la devocion Mariana nunca se apagará en pechos españoles, pese á Satan, á festejar á la Madre de los pecadores, bendita entre todas las mujeres, á quien miriades de coros angélicos, cohortes incalculables de espíritus beatíficos rinden en su Sólío, junto al de la Santísima Trinidad, adoracion y acatamiento, cantando sin cesar sus glorias y alabanzas.

Por eso sus innumerables devotos *Tremedalinós* imitaban en esto lo posible en su santuario á la córte celestial, y lo frecuentaban tanto particular ó colectivamente; porque saben por experiencia su seguro Patrocinio y

amor, propicios siempre á proteger á cuantos bajo los auspicios de su amparo se cobijan; como no ignoran que sus oídos nunca son sordos á las súplicas del fervor, á los clamores del dolor ó de la necesidad, puesto que es toda ojos para ver nuestras miserias é infortunios, toda corazon para compadecerlos, toda manos para remediarlos, toda misericordia para perdonar nuestras flaquezas y culpas, y detener el brazo airado de la divina Justicia ofendida, y puesto que la Virgen Sacratísima es la Piscina de Libe que limpia la lepra del alma y sana las dolencias del cuerpo; el remedio de nuestros males y apuros; el paño de lágrimas de nuestras aflicciones y penas; el lábaro dulcificador de nuestras amarguras; y en fin; el refugio y consuelo, la felicidad y salud, la fuente de todos los bienes y de todas las gracias, la corredentora, abogada y bienhechora omnipotente de la mísera humanidad.

Entre las innumerables romerías que de continuo la visitaban en el Tremedal, distinguíanse diversos vecindarios que las verificaban en masa procesional y solemnemente toda la caminata y eran: Bronchales, Motos, Griegos, Noguera, Tramacastilla, Rodenas, Ponzondon, Torres, Monterde, Alba, Alustante y otros; mereciendo mencion especial, Montalvanejo y Molina de Aragon distantes de aquí 110, 50 y 35 kilómetros respectivamente, que traian vistosas danzas, cual las de David, delante del arca del Testamento, y el primero de aquellos por concurrir en dicha forma dos veces al año, y Orihuela, que aparte de sus casi cotidianas peregrinaciones particulares, á las procesionales forasteras, recibia y despedia de igual manera, y con agasajos expresivos.

(Se continuará).

Plácido Miguel Gonzalez

EL PERAL.

A un Peral una piedra
tiró un muchacho.
y una pera exquisita
soltóle el árbol.

Las almas nobles,
por el mal que les hacen,
vuelven favores.

J. E. Hartzensch.